



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

BUTIERREZ, L. (2016) LOS CONSPIRADORES DEL LENGUAJE. POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DEL DISCURSO EN LAS ELABORACIONES DE HEIDEGGER Y DERRIDA.

EN REVISTA DIFERENCIA(S). Nº3. AÑO 2. NOVIEMBRE 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 41-61.



RECIBIDO 15/07/2016
APROBADO 03/09/2016

LOS CONSPIRADORES DEL LENGUAJE. POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DEL DISCURSO EN LAS ELABORACIONES DE HEIDEGGER Y DERRIDA

LUIS FERNANDO BUTIERREZ

Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual -ésta, por ejemplo- como la leerán en el año 2.000, yo sabría cómo será la literatura del año 2.000.

Jorge Luis Borges, Otras inquisiciones.

RESUMEN

En el presente trabajo proponemos distinguir y desarrollar algunas modalidades discursivas político-estratégicas contemporáneas, a partir del recorrido de Heidegger y Derrida, en lo que respecta a sus modos singulares y articulados de problematizar el lenguaje desde las dinámicas de lo múltiple y la diferencia. Ello les ha permitido estructurar un discurso que se halla abierto a dimensiones no clausurables, a partir de la consideración crítica de la metafísica de la presencia, en especial, en la consideración del comienzo múltiple, abismal o diferido del sentido y los procesos de significación. Estos desarrollos permiten dar cuenta de nuevas formas de comprender la diferencia, la política, la intersubjetividad y la actividad filosófica en general. Asimismo, el carácter ineludible del lenguaje desde el que se parte y las consecuencias de límite que ello acarrea, llevan a estos autores a relacionarse con él de un modo correlativo a la teoría que enuncian, lo cual nos conduce a distinguir sus respectivas modalidades de articulación discursiva.

PALABRAS CLAVES LENGUAJE, DIFERENCIA; DISCURSO; SIGNIFICACION; POLITICA

ABSTRACT

In the present work we propose to distinguish and develop some discursive modalities political-strategic contemporary, from tour of Heidegger and Derrida, in regard to their unique modes and articulated of contesting the language from the dynamics of the multiple and difference. This has allowed them to structure a discourse that is open to dimensions do not clausurables, beginning the consideration criticism of the metaphysics of the presence, in particular to take account of the start multiple, abysmal or deferred the meaning and the processes of significance. These developments provide an accurate account of new ways to understand the difference, politics, the intersubjectivity and philosophical activity in general. Also, the inescapable nature of language from which it leaves and the consequences of limit that entails, lead to these authors to relate to him in a way corresponding to the theory that set out, which leads us to distinguish their respective modes of discursive articulation.

KEY WORDS LANGUAGE; DIFFERENCE; DISCOURSE; SIGNIFICANCE; POLITICS

INTRODUCCIÓN

Desde los márgenes del discurso literario, podemos encontrar una insistencia en señalar, respecto al discurso de las ciencias humanas y las elaboraciones académicas, la ausencia total o parcial en los enunciados explícitos, de un desarrollo procedimental correlativo a las elaboraciones teóricas. Exponentes clásicos como Flaubert o Tolstoi y críticos contemporáneos como Blanchot y Sollers dan cuerpo a esta problemática del saber-hacer como ausente en las elaboraciones teóricas disciplinares y científicas. Algunos exponentes de la filosofía contemporánea pusieron especial atención a estas cuestiones, en especial, quienes han desarrollado un dialogo dinámico con la literatura y la poesía, tales como Barthes, Deleuze, Foucault, Heidegger, Derrida, entre otros.

En efecto, encontramos en una serie de sus elaboraciones de fin de siglo pasado, la preocupación por desplegar obras-instrumentos las cuales, más que dictados o enunciados regidos por la función (metafísica) de verdad, se articulan en un auto-despliegue activo y productivo constituyéndose, en su devenir, como su propio *manual de uso*. En este sentido establecen marcos de análisis y métodos prefigurando no solo modos singulares de lectura sino las condiciones de posibilidad para un dialogo critico posible.

Tal es el caso de las obras de Heidegger y Derrida quienes, a fuerza de desarrollar diversas perspectivas en torno al lenguaje, la escritura, el ser, el sujeto o la alteridad, atienden su propio despliegue en el lenguaje, proponiendo con ello un modo de producción discursiva y de sentido que utiliza el contenido de sus obras para connotar un procedimiento y un estilo singular, cuya especificación teórica se halla fragmentada aquí y allá.

En el presente trabajo proponemos abordar, demostrar y desarrollar estas consideraciones a partir del recorrido de ambos pensadores, en lo que respecta a sus perspectivas en torno al lenguaje y la significación, a partir de las dinámicas de la diferencia. Nos proponemos explicitar sus modos singulares y articulados de problematizar el lenguaje. Ello les ha permitido estructurar un discurso que se halla abierto a dimensiones no clausurables, a partir de la consideración crítica de la metafísica de la presencia, en especial, en la consideración del comienzo múltiple, abismático o diferido del sentido y los procesos de significación. Estos desarrollos permiten dar cuenta de nuevas formas de comprender la identidad, la diferencia, la política, la ética, la intersubjetividad y la actividad filosófica en general. Asimismo, el carácter ineludible del lenguaje desde el que se parte y las consecuencias de límite que ello acarrea, llevan a estos autores a relacionarse con el lenguaje de un modo correlativo a la teoría que enuncian, lo cual nos conduce a distinguir sus respectivas modalidades de articulación discursiva.

A partir de ello nos preguntamos ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para una articulación singular a partir de las limitaciones que el lenguaje imprime sobre los sujetos hablantes? ¿Qué consecuencias implican estas consideraciones sobre el lenguaje para la posición de enunciación y las relaciones entre discurso, verdad y política? Desde aquí buscaremos demostrar que estas elaboraciones contribuyen a la configuración de una subjetividad de lectura, comprensión y análisis de y sobre estas perspectivas.

EL LENGUAJE Y LA DISCURSIVIDAD EN LA OBRA DE HEIDEGGER

Comencemos con algunas de las consideraciones teóricas de Martin Heidegger. En especial, proponemos dar cuenta de las relaciones entre el lenguaje y el Dasein, atendiendo su desplazamiento desde la época de *Ser y tiempo* (SuZ) hasta sus trabajos a partir de la década de 1930, especialmente en *De camino al habla* y *Caminos del bosque*. Con ello, obtendremos elementos para discernir la modalidad y posición enunciativa que este pensador articula y cotejar si es correlativa con su despliegue teórico respectivo.

LA ANTERIORIDAD A LAS PALABRAS

La perspectiva explícita sobre el lenguaje en la década de 1920 se cristaliza en SuZ, donde expone su crítica a la recepción moderna del Logos, la consideración del carácter originario de la comprensión (*Vers-*

tehen) e interpretación (*Auslegung*) y la distinción respectiva entre Lenguaje y Habla, considerando a éste último como existenciario del Dasein¹.

En efecto, hacia su publicación de 1927 y en seminarios de la época, Heidegger desarrolla la noción de Habla como modo originario de apertura que pertenece a la estructura del Dasein. En ese marco, insiste en la tematización y reconsideración de la recepción del *Logos* por la tradición metafísica moderna, que desplazó su significación originaria, donde el término pronuncia simultáneamente el nombre para ser y decir, para entenderlo meramente como razón. Desde allí, propone recuperar dicha significación originaria enfatizando la relación al ser, en su articulación con el existir del Dasein. En esta línea de significación, al subrayar que el Habla es constitutivo del existir, la apertura determinante del ser del Dasein en cierta medida puede regularlo.

Si bien en sus primeros trabajos se mostró interesado en abordar la relación del lenguaje con el ser, la concepción y teoría de esta etapa de su pensamiento mantiene en preeminencia el tratamiento del *Dasein* en su apertura originaria, debido a su reformulación de la fenomenología y la facticidad como su punto de partida. No obstante, la importancia de recuperar aquella noción griega lo conduce a entender como derivado el carácter lógico-gramatical del lenguaje/discurso (*Sprache*) respecto al fenómeno originario de apertura del Habla (*Rede*)².

Desde estos trabajos tematiza el lenguaje en su función de *apertura de mundo* en dialogo con la tradición que deriva de Humboldt, Hamann y Herder. Puntualmente, distingue tres modos de apertura co-origina-rios: el encontrarse (*Befindlichkeit*), el comprender y el Habla. Precisamente en este contexto es donde recupera el sentido originario de *Logos*, destacando aquello que hace de la existencia el lugar del sentido, pero desligándolo de la estructura meramente proposicional, al aplicarlo al ámbito antepredicativo, en el cual se fundan los modos de relación con el ente (Heidegger 2000 [1927]: 273). Esta distinción de planos, como veremos, se torna relevante al momento de cotejar la propia relación de Heidegger con el lenguaje en su discurso.

Específicamente, la esencia del lenguaje (*Rede*) entendida como *Logos*, es pensada desde la esencia del ser: la forma antepredicativa y prerreflexiva en el que se fundan todos los modos de relación con el ente, es decir, los términos para nombrar el ser del ente. Con ello, el lenguaje entendido de un modo general, es una función de carácter ontológico para establecer contacto con el ente; es el armazón formal que hace posible el sentido, es decir, uno de los modos de apertura del Dasein, aunque sin remitirse a una modalidad instrumental: Heidegger no entiende que el existente humano lo *tiene*, sino más bien que lo es formalmente, en tanto constituido de estructuras significativas que suponen el sentido. Por ello, el *Logos* no se identifica con la palabra proferida, sino que es su condición de posibilidad, sin cuya función de descubrimiento no podríamos emitirlos: es el *a priori* de toda forma de expresión o elemento fonético, cuyo papel es secundario³. Así, la función del lenguaje (*Rede*) queda remitida a la desocultación del ente, en simetría con la consideración de la verdad como *Alētheia* (en tanto condición previa de cualquier conocimiento).

En este contexto, Heidegger elabora un análisis de la estructura del comprender que se manifiesta cooriginaria con el Habla. Si la primaria desocultación del *Logos* hace posible la síntesis proposicional, entonces puede haber Habla/lenguaje (*Rede*) sin la mediación del discurso/lenguaje enunciativo (*Sprache*), es decir, la intuición del comprender puede no ser explícita proposicionalmente. Para Heidegger, la comprensión del ser no implica necesariamente hacernos aún un concepto respectivo⁴, debido a este primario desenvolvimiento en un ámbito preconceptual y pre-científico. Por ello, el carácter dinámico de la apertura del ser, en

1 Término operatorio en el pensamiento de Heidegger que aquí entendemos como existente humano, pero sin descuidar el entramado complejo en el que comprende tal existencia.

2 Tal distinción, se halla expuesta en los §§32-34 de *SuZ*. En los sucesivos trabajos, Heidegger también utiliza el término para referirse al lenguaje en forma general (incluyendo la dimensión originaria), distinguiéndolo de su dimensión fonética y enunciativa. A continuación, cuando utilizemos el término lenguaje en consonancia con el Habla, aclararemos el término entre paréntesis; cuando lo hagamos en su dimensión lógico-proposicional derivada, será sin aclaración respectiva.

3 Este carácter derivado del lenguaje en su carácter lógico-proposicional da cuenta de ciertas derivas de la tradición metafísica: al considerarse eminente el lenguaje, crecer el conocimiento conceptual y la diferenciación de significados, el *Logos* se tornó representante del ente, siendo el pensamiento científico una de sus consecuencias (Heidegger, 2001 [1928-1929]: 411).

4 Ilustra con el ejemplo del cuchillo, del cual comprendemos primariamente su función antes de su utilización efectiva. En este contexto, destaca que el conocimiento científico y sus conceptos se encuentra comprendida de antemano y de un modo la naturaleza (*Ibid.*: 205-208).

su esquiva oscilación entre desocultamiento-ocultamiento, supone que su aprehensión en la palabra no puede agotar su fuente y reserva, y que todo comportamiento respecto al ente implica una proyección que trasciende hacia este horizonte. Este momento derivado, al determinarlo conceptualmente, queda reinterpretado, tomando forma conceptual la comprensión del ser, pero siempre preservando su localización previa e inagotable, desde donde nace tal comprensión (Heidegger, 2001 [1928-1929]: 332-333).

Con estas distinciones Heidegger comprende una diferencia, una distancia que obstruye la posibilidad de una cobertura completa por la palabra proferida, al tiempo que permite pensar un ámbito dinámico para la articulación de las significaciones.

LAS SIGNIFICACIONES Y SU POSIBILIDAD DE VARIACIÓN

En un análisis de la significatividad (*Bedeutsamkeit*)⁵, Heidegger despliega la estructura auto remisiva del Dasein, donde se pone de manifiesto la estructura del comprender en relación con todo a lo que se remite: el significar es el carácter respectcional de tales remisiones. La importancia de ello reside en que desde la significatividad, con su carácter ontológico primario, se comprende el mundo compartido y el propio: no ya un mundo entendido como conjunto de cosas naturales, sino aquél donde uno permanece ocupado, con una comprensión previa y en relaciones de significación (*Bedeutung*).

Específicamente, la mera cosa se abre desde el significar, existe por ello dirigiéndose al trato de la ocupación del Dasein. Aquí el Dasein significa dándose a entender su ser y poder-ser, en su relación con su estar en el mundo. Estos respectos o remisiones están enlazados entre sí como una totalidad originaria: al todo respectcional de este significar es precisamente lo que llama significatividad. Esta es la condición ontológica de posibilidad para que el Dasein pueda abrir, de un modo derivado y como interpretante, "significaciones"⁶ que fundan la posibilidad de la palabra y el lenguaje. En pocas palabras, los significados (*Bedeutungen*) se articulan en una comprensión, con su respectivo orden de originariedad que ya distinguimos: primero lo ya develado y abierto; segundo, la articulación en palabras. Por ello, el rol activo que se deja entrever en este análisis solo puede circunscribirse a un segundo orden: aquellas aperturas originarias son los marcos desde los cuales el Dasein participa en la variación de significados.

Por otra parte, la comunicación implica participar de la misma relación de comprensión: los partícipes ya comprenden el modo de ser del ente del que hablan, en la medida en que es proyectado hacia algo, así como el ente al proyectarlo hacia el ser (Heidegger, 2000 [1927]:336-337). Aquella proyección implica una comprensión pre-conceptual y pre ontológica del ser. Esto supone que el proceso de significación y comprensión, epocalmente compartido, se enmarca en una perspectiva no clausurable del lenguaje articulado.

REELABORACIÓN DE LAS RELACIONES DASEIN-Lenguaje

A partir de 1930, la función de sentido del lenguaje (*Rede*) desplaza su énfasis a la de la verdad como desocultamiento, siguiendo las resonancias de aquella tematización del Logos, donde el decir remite al mostrarse de/en lo dicho. En esta línea, busca apartarse de todas las notas antropológicas que puedan aún asociarse desde la consideración existencial del Dasein, poniendo el enfoque especialmente en la relación del lenguaje y el ser, donde el hombre tan solo es considerado como un ámbito donde aquella relación resuena.

En este marco, desarrolla la consideración del papel lateral y subsidiario del hombre, apartándose de toda perspectiva instrumental del lenguaje: no se vale del Habla, sino que ésta se vale del hombre como cauce epocal del decir del ser. Si la historia del ser se caracteriza no solo por un abrirse comprensivo e interpretativo determinado, sino también por una modalidad de articulación en el lenguaje, el hombre es el ámbito donde estas dinámicas temporales se despliegan, siendo la guarda, la entrega, la intermediación

5 Véase Heidegger, 2003a [1927]: 113-115.

6 Véase nota 12.

y el desvío, algunos de los modos en que participa en tales dinámicas. Desde sus trabajos/conferencias reunidos en *De camino al habla* (1950-1959), entre otros, logra abordar la consideración del lenguaje de un modo más apropiado a esta comprensión, desarrolla la consideración del lenguaje como casa del ser, en vínculos con la relevancia de la poesía, voz en la que resuena el lenguaje originario (*Ursprache*), y las dinámicas relacionales con el lenguaje.

Una de las problemáticas del lenguaje es que éste no permite decir la verdad del ser, pues la superficie desde la que se desplaza, con aquella que cuenta, es la del lenguaje del ente de la tradición metafísica, que sólo da cuenta de la presencia y manifestación de éste. No obstante, Heidegger insiste en aquél ámbito primario: todo decir viene del ser y habla su verdad (Heidegger, 2003b [1936]:47). En este sentido, no es apropiado hablar *sobre* el lenguaje (*Rede*) sino *del* lenguaje, es decir, de él y desde él, sin apelar a un punto de partida subjetivista. La dinámica ofrece un resultado paradójico: no puede decirse inmediatamente el ser ni construir un sistema al respecto, aunque no queda imposibilitada una articulación. Con esto, Heidegger articula una diferencia de fondo que se halla en todos los estratos de su perspectiva: el ser como lo otro del ente y la diferencia como vía de acceso a lo originario. Desde aquí, podemos entender que la modificación o desplazamiento del código no puede venir del mismo código sino desde una relación con su alteridad. De esta manera, Heidegger destaca el vaivén correlativo en las dinámicas del lenguaje, donde se pone de manifiesto una lucha entre lo decible y lo indecible, lucha en la cual acontece la verdad⁷.

Al permitir libertad en el ensamble de sus articulaciones, aquél ámbito tampoco es racionalizable, sino más apropiado a un decir y pensar poético que poco se vincula con la modalidad de la filosofía tal y como fue articulada desde el horizonte de la cientificidad. Esto se debe a que la poesía permite el despliegue del desocultamiento-ocultamiento del ser, haciendo acontecer el espacio abierto donde lo ente resuena (Heidegger, 2005a [1936-1946]: 52).

De este modo, en el pensar poético no se manifiesta una renuncia a la palabra, sino más bien a su relación tradicional con la cosa (que está representada con los componentes mismos en esta relación). Con ello logra despejarse el carácter no cósmico y dinámico de la palabra, que encuentra en el poeta su mejor guardián, remitiéndose a la palabra originaria (*Ur-wort*) en su carácter donante: una referencia a la esencia de la palabra no puede decir que es sino que *ella da (es gibt)*, por lo cual la alusión y la metáfora, propias de la relación del poeta con el lenguaje, se vuelven aquí las más apropiadas.

LA MODALIZACIÓN DISCURSIVA DE HEIDEGGER

Estas elaboraciones nos invitan a poner especial atención en su modo y tratamiento de términos, relaciones, campos semánticos y resonancias, en vistas a su propuesta transicional hacia un nuevo pensar y decir del ser, atendiendo a su modalidad relacional con el lenguaje. La falta de intuición empírica implica la aprehensión de estos ámbitos pre-ontológicos y pre-subjetivos, procesuales, no clausurables, impactan ineludiblemente en la posición de enunciación, tal y como figura en los nombres que utiliza sucesivamente nuestro autor: hombre, Dasein, pensador, poeta, etc. Es decir, posiciones y temples capaces de soportar desplazamientos, giros, saltos, umbrales de espera.

El despliegue enunciativo de nuestro autor se caracteriza de un modo procesual y dinámico, en íntima correlatividad con las consideraciones del carácter proyectivo del Dasein de sus primeros trabajos. El uso de términos que se constituyen en el propio proceso de utilización, la modalidad alusiva y metafórica, el desplazamiento de significaciones y vinculaciones en los campos semánticos, la puesta en tensión dentro de ellos, el carácter provisorio de énfasis y perspectivas como condición para el despejamiento de ámbitos originarios en el Habla, entre otras cuestiones, dan cuenta de la modalidad singular de su discurso.

En primer lugar, distinguimos un tratamiento específico de términos y su articulación sintáctica, que interpretamos como alusión implícita a su perspectiva de la relación con el lenguaje enunciativo y proposicio-

⁷ Pueden encontrarse algunas proyecciones de estas elaboraciones del "segundo Heidegger" en trabajos de lingüística y semiótica de Benveniste (2011) y Kristeva (1981; 2014).

nal, los cuales permiten la confluencia de notas de provisionalidad (en vistas al horizonte inagotable del ser el cual, por su índole abismática, dinámica y temporal, no permite una clausura por parte de la palabra proferida) y necesidad (pues precisa de tales determinaciones provisionales para que resuene la región del Habla, del ser y del claro, desde su esquivo ocultamiento). A modo de ejemplo podemos seguir el despliegue de términos tales como *Dasein* y *Ereignis*, los cuales se co-producen en su propia marcha y articulación en el discurso, es decir, al hablar de ellos en simultáneo con el modo en que lo hace⁸. De este modo, distinguimos aquí una dimensión significativa procesual que requiere del discurso para su despliegue. En parte se debe a que el horizonte al que se dirige tal discurrir no es calculable ni determinable, sino que se manifiesta más bien en el tránsito del lenguaje.

Por ello Heidegger insiste en que tales términos son más bien conductores o palabras-guía (*Leitwort*) para el pensar, permitiendo trazar vías y despliegues desde puntos de apoyo, los cuales señalan y preservan ámbitos de alteridad radical implícitos en tal diferimiento. Asimismo, se sirve de ello para apartarse de toda absolutización de la filosofía de la conciencia con sus notas voluntaristas que se presentan como garantes y motores de las dinámicas en cuestión. Entendemos que sus vaivenes y transformaciones forman parte de una continuidad-diversidad productiva, tal y como puede considerarse con la tematización del *Dasein* en la analítica de 1920 y su posterior abandono de punto de enfoque: este paso requiere necesariamente del anterior.

Por otra parte, la relación con las significaciones manifiesta cierta singularidad. En textos como *Serenidad* [1959], por ejemplo, nuestro autor opera apoyándose en significados originales de términos o componentes de ciertas palabras, relevantes para su camino del pensar. A partir de ello, vuelve a cotejar las interpretaciones en su recepción en la tradición metafísica, resaltando su carácter de desvío o desplazamiento, con el objeto de despejar el suelo móvil originario. Asimismo, la articulación posterior de tales términos permite acuñar una nueva significación, en lugar de la anterior, que se propone recubrir dinámicas ya pensadas y olvidadas., modificando modifica o ampliando el campo semántico y asociativo en la que se inscribe.

Esta relación con los enunciados y términos responden a las exigencias de su propia búsqueda, a la comprensión de dinámicas acontecimentales en el lenguaje, es decir, aquellas que se dan, que no se producen por voluntad, sino que sólo es posible colaborar con un despejar, preservando su carácter proliferante. Por ello, no es posible una resonancia con una atención puesta a lo meramente proposicional, dimensión del lenguaje que no es desechada sino tan solo considerada como punto de partida. Esta es la razón por la que Heidegger se ha manifestado reticente a la modalidad estática de utilización académica de sus términos acuñados, desde donde se convierten en meros clisés o bien reciben una modulación que retrae su potencial dinámico y procesual, más afín con un pensar y decir de la tradición metafísica, científica y el lenguaje técnico⁹.

No obstante, podemos destacar que la matriz del pensamiento articulado de nuestro autor manifiesta disposiciones jerárquicas, tal y como figuran en los contrastes y oposiciones de propiedad/impropiedad; si-mismidad/uno mismo; originario/derivado; Habla/lenguaje; pensamiento griego/metafísico, entre otros.

A nuestro entender, aquello es una de las consecuencias de la distinción binaria en su ontología, que se articula correlativamente a la consideración de la diferencia ontológica. En efecto, la distinción de planos o ámbitos ontológicamente primarios, le permiten distinguir desvíos, desplazamientos, olvidos, propiedades e impropiedades, derivas, superposiciones, etc. Sin embargo, la disyunción con la que presenta los contrastes y el carácter de correlatividad de tales ámbitos, nos permiten sostener que tales distinciones son condiciones necesarias para esta matriz jerárquica, pero no suficientes. En efecto, los énfasis selectivos y las prioridades que se inscriben o resuenan semánticamente en el uso de términos como *ser*, *sagrado*, *salvación*, *autenticidad*, *arraigo*, entre otros, parecen continuar con una modulación que ya se halla presente en la matriz del pensamiento metafísico y representativo, propio de la filosofía de la conciencia

8 En este sentido, Santiesteban acuña para esta modalidad de articulación la nominación de discursos *pragmático-poiéticos*. Véase Santiesteban, 2009:149-169.

9 Véase Heidegger, 2008c [1957]: 157.

con su carácter centralista y horizontal. Sobre el carácter ineludible de estas herencias de la metafísica se despliegan numerosos trabajos de Jacques Derrida.

EL LENGUAJE METAFÍSICO Y SU CLAUSURA EN LAS ELABORACIONES DE DERRIDA

Los trabajos y la metodología que Derrida ha empleado a partir de la década de 1960 lo incluyen en una de las proyecciones que amplían notoriamente aquellos caminos. Su consideración crítica de la comprensión metafísica del origen y su batalla contra los centralismos, despliegan la comprensión heideggeriana de la diferencia y de la multiplicidad, en vistas a la remisión no clausurable de la relación entre signos y la diseminación semántica. A continuación puntualizaremos algunas de sus consideraciones del lenguaje, atendiendo especialmente a sus escritos publicados en 1967, con un doble objetivo. Por un lado, para dar cuenta de ciertos énfasis y continuidades con aquellas elaboraciones y, por otro, para distinguir su modalización enunciativa-discursiva en tanto procedimiento singular en las relaciones con el lenguaje.

LA CONJURA DE LOS CENTRALISMOS

Para este pensador, la metafísica del ser comprendido como presencia, blanco de las elaboraciones de Heidegger, se cristaliza en una modalidad del lenguaje y escritura que denomina logocentrismo. Entendido como un etnocentrismo de mayor extensión en la actualidad, esta tendencia se caracteriza por la mantención de un significante trascendental, es decir, aquel que pretende exceder el límite del lenguaje y lo delimita. Así, estos discursos se despliegan en torno de un significado que logra evadirse de las remisiones y referencias entre signos, operando de un modo tranquilizador y apaciguador para el pensamiento, pues funciona como centro-refugio ante el peligro que implica la remisión indefinida, para todo pretendido centro u objetivismo rector.

Derrida rastrea esta comprensión en simultáneo con el fonocentrismo, es decir, el privilegio histórico que le fue otorgado a la *phoné* (voz), en el fenómeno del oírse –hablar, mediante el cual se cristalizó aquella apariencia de un significante que carece de exterioridad y mundaneidad¹⁰. Esta aparente pureza respecto a lo empírico se tradujo en diversas consecuencias: la noción de inmediatez entre la voz y el sentido, el privilegio y la anterioridad de la conciencia (por medio de un pasaje entre tal presencia absoluta a una presencia a sí), la diferencia entre mundano/no-mundano, afuera/adentro, el carácter secundario y derivado de la escritura (en tanto traducción de un habla que goza de la capacidad de plenitud en la presencia del sentido), entre otras...

La noción de tachadura le permite a nuestro autor utilizar deconstructivamente términos y significaciones metafísicas articulados en estos centralismos, con el objeto de producir dislocamientos y desplazamientos del campo semántico donde se articulan, lo cual le permite borrar y hacer legible el pretendido significado trascendental que sostiene tales tramos discursivos¹¹. A diferencia de Heidegger, en lugar de un significado trascendental o transepocal de ser como piedra de toque para las elaboraciones, propone pensar una diferencia más “originaria”¹², un diferimiento irreductible como condición de posibilidad del sentido y las significaciones.

10 Específicamente el fenómeno de la voz es para Derrida el momento inaugural del logocentrismo y el cogito, pues el sujeto sale de sí y emite el significante en su experiencia de oírse-hablar, al tiempo que comprende la escritura como requerimiento de un significante externo que interrumpe esta presencia a sí. El *Logos* se produce allí como auto-afección por medio de la voz: se preserva el supuesto de una instancia plena y absoluta del lenguaje, los sentidos y las significaciones.

11 Por ejemplo: en el caso de Saussure, distingue los intentos de aquella lingüística por erradicar todo lo que afecte la lengua desde afuera, con los imperativos propios del horizonte de cientificidad hacia el que se despliegan tales elaboraciones. Del mismo modo, encuentra en ciertos textos de Rousseau y Levi-Strauss los supuestos de una naturaleza originaria o de grado cero, plena e inmediata, que se halla en las bases de sus análisis críticos, culturales y sociales. Véase, Derrida, 2012a [1967], Cap. 2 y 3.

12 El uso frecuente de comillas en los textos de Derrida (como también de Heidegger) señalan la imposibilidad de denominación plena de tales términos, al tiempo que proponen un desplazamiento que, como vemos, sólo es posible en la escritura.

Específicamente, distingue la huella en el comienzo que se contrapone al significante trascendental y su propuesta de cancelación de la remisión de signo a signo. Ello lo conduce a retomar la noción nietzscheana de juego: la ausencia de tal significante impacta en la ilimitación del juego en el lenguaje y el mundo, frente a la pretensión de cierre y consolidación de jerarquías que implican aquella ilusoria unidad entre sentido, sonido y conciencia. Así, el signo lingüístico supone una escritura originaria antes de su figuración en una grafía determinada, dos planos con resonancias netamente heideggerianas. En este marco, inscribe la *gramatología* como la ciencia de la inmotivación de la huella, que implica correlativamente una modificación del concepto de escritura: la *archi-escritura*.

CRÍTICA A LA NOCIÓN DE SIGNO

Ahora bien, aquel marco crítico para sus elaboraciones tiene un amplio desarrollo práctico. Uno de ellos es su deconstrucción de la noción de signo en la teoría de Husserl elaborada mayormente en *La voz y el fenómeno*, donde expone su procedimiento de lectura: en lugar de un recorrido metafísico hacia el origen del sentido, reduciendo el equívoco del lenguaje, rechaza la saturación semántica en vista a la dinamización de lo múltiple e impensado en los mismos textos. Aquí nuestro autor se detiene inicialmente en la primera de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, enfatizando lo que entiende como una búsqueda del elemento unívoco e indivisible.

Específicamente, distingue allí una comprensión no tematizada de la noción de signo en general, oculta bajo la distinción entre dos funciones del signo: la expresiva y la indicativa. Con ello Husserl mantiene dos supuestos, el de una capa pre-lingüística de sentido o pre expresiva de lo vivido detrás de toda reducción; y también la presencia del sentido expresivo a una intuición plena y originaria para la conciencia trascendental. Según Derrida, esto se debe no sólo a la persistencia comprensiva del ser como presencia, sino también a la no tematización suficiente de los conceptos de la metafísica.

Dicha capa pre-lingüística remite en última instancia a la vida trascendental de un presente viviente. Este concepto (ultra)trascendental de vida se vincula estrechamente con el privilegio de la conciencia como derivada de la excelencia intuitiva de la voz. Con esta distinción, Derrida busca poner en evidencia una operación metafísica que supone elementos unívocos e irreductibles en el origen, lo cual se articulan con pretensiones objetivistas y logicistas.

En efecto, destaca que aquella investigación se despliega en vistas al privilegio y pureza expresiva de la *Bedeutung*¹³, como efectiva posibilidad del *Logos*. Toda reducción fenomenológica se manifiesta desde esta perspectiva como un intento para develar tal capa originaria. Para ello, se aboca al análisis de la vida solitaria del alma (*das einsame Seelenleben*), en referencia al soliloquio de la conciencia consigo, con el objeto de aislar la función pura de la expresión y la *Bedeutung*, es decir, sin indicación o elemento subjetivo posible.

Pero este intento de asilamiento y purismo está condenado al fracaso, pues Derrida entiende que el lenguaje es sólo representación y por ello condenado a un diferimiento permanente: opera en una estructura de repetición con elementos meramente representativos, tal y como incluso se manifiesta en la propia doctrina de la idealidad en Husserl.

En dicha perspectiva, la posibilidad de reconocer/reeditar un fonema y grafema se alcanza por medio de una identidad formal, que debe ser ideal para no sufrir las reducciones empíricas. Esto implica necesariamente una representación, como trasfondo de toda discursividad o enunciación¹⁴. Esta idealidad del significante no existe en el mundo ni en otro mundo, sino que depende de la posibilidad de los actos de repetición. Ello es para Husserl crucial en vistas a la tradición: el progreso histórico se distingue por la transmisión y reactivación de este origen ideal.

13 Traducida comúnmente por *significación*, en este trabajo Derrida escoge equipararla a *querer-decir*. Véase Derrida, 1985 [1967]: 58.

14 En tres modalidades: como *Vorstellung*, en referencia al lugar de la idealidad en general; como *vergegenwärtigung* (presentificación), en tanto posibilidad de repetición reproductiva de esa idealidad; como *repräsentation*, atendiendo a que todo acontecimiento significante concreto es sustituto (del significado y de la forma ideal del significante).

Derrida distingue un platonismo vigente en la estimación del ser como idealidad lo cual, junto los supuestos antes mencionados, se propone garantizar terrenos de univocidad en vistas al horizonte de cientificidad que orientan sus elaboraciones. Incluso por medio del fenómeno de la voz, el significante parece borrarse cuando se produce, dando la ilusión de mantener una estrecha relación con este elemento de idealidad, al tiempo que se daría para la conciencia la presencia inmediata y la transparencia del sentido¹⁵. A partir de esta distinción, Derrida insiste en la archi-escritura en el origen del sentido, en tanto suplemento de una no-presencia a sí originaria. Esta *différance* fisura y retarda la presencia sometiéndola a una dilación originaria¹⁶.

En suma, a partir de esta doctrina husserliana, Derrida distingue la matriz del ser como presencia en una constelación conceptual amplia, que incluye: sentido, idealidad, objetividad, intuición y expresión, entre otros. Frente a la comprensión de base, insiste en que *la cosa se sustrae siempre* desde que somos sujetos de lenguaje (Derrida, 1985 [1967]: 167). Es este presupuesto de la referencia del origen lo que distingue como metafísico por excelencia, frente a la comprensión de la no-presencia originaria que siempre habita el lenguaje y que torna irreductible la equívocidad, frente a la univocidad del objeto ideal absoluto.

LA AUSENCIA DE SALIDA COMO ÚNICA SALIDA

Asimismo, destaca que el recurso permanente a la metafísica de la presencia y la voz también remite a la persistencia en el uso de metáforas que arrastran consigo el campo semántico y comprensivo respectivo, al tiempo que orientan la búsqueda y fijan sus resultados. Tales son los casos de la metáfora espacial del estructuralismo, o la metáfora fotológica, en la oscilación entre ocultamiento – desocultamiento, donde se establece la prioridad de lo visible y con ello la presencia (en un arco que va desde Platón hasta el mismo Heidegger).

No obstante, sus deconstrucciones no pretenden una salida radical pues, al igual que Heidegger, comprende que el lenguaje con el que cuenta deriva de la tradición metafísica en sus diversas constelaciones de significación. Por ello, apunta más bien a la clausura de la metafísica, a la cual ha contribuido Heidegger en mayor medida¹⁷, y a una modalidad de abordaje que permita una abertura o dinamización interna a dicha clausura.

En efecto, el único modo viable de atacar la metafísica es desde su interior, mediante golpes sucesivos por medio del planteo de preguntas que den cuenta de su incapacidad de responder y sus límites. De este modo, se pondrá de manifiesto la *différance* que constituye la escritura del texto de tal pensamiento y, con ello, se restablecerá la indefinida remisión y diseminación en una apertura a su indecibilidad¹⁸.

En este sentido, señala la complicidad y culpabilidad histórica de todo sujeto hablante que recurre al bagaje de lenguaje del que es heredero históricamente, y el cual participó de la metafísica occidental¹⁹. Tal complicidad se distingue con la sola comprensión en el lenguaje, aun implícita bajo la forma de la denuncia. Por ello se torna relevante un análisis interno y autónomo del contenido del discurso filosófico (Derrida, 2012b [1967]: 64), para hacer patente las relaciones del campo semántico en el que se inscribe²⁰.

En este marco, el recurso al deslizamiento se torna eminente: toda palabra tomada de la lengua heredada puede circular con la liviandad y el carácter larvado que le permitan desplazamientos, torsiones, dislocaciones. Esto se debe a que entiende que el concepto no remite a un logos externo e ideal, sino que se produce en el tejido de las diferencias y la mutua determinación, por lo cual lo fundamental no es una reducción *al* sentido sino *del* sentido (Ibid.:367).

15 Véase Derrida, 1985 [1967]:135 y ss.

16 El neografismo *différance* opera contra el pensamiento metafísico, entendido como condición de posibilidad de toda diferencia y de identidad. Es intraducible, el término despierta un conjunto de significados: es una palabra que singulariza por su pertenencia al grafema y no al fonema (la no sonoridad de letra a). Marca el juego de presencia-ausencia, como origen no pleno, diferente-diferidor de las diferencias, en el origen hay repetición.

17 Subraya que los textos de Heidegger han inaugurado una vía de escape de la metafísica, véase Derrida, 1985 [1967]: 66.

18 En este sentido, sostiene: "Nuestro discurso pertenece irremediamente al sistema de las oposiciones metafísicas no se puede anunciar la ruptura más que por una organización, una cierta disposición estratégica que, dentro del campo y sus poderes propios, volviendo contra él sus propias estrategia, produzca una fuerza de dislocación que se propague a través de todo el sistema, fisurándolo y de-limitándolo de parte a parte" (Derrida, 2012b [1967]: 32-33).

19 Como en el caso de Foucault, quien denuncia el orden sin analizar que lo hace en y desde el mismo orden que denuncia. Véase, *Ibid.*: 53-54.

20 El sujeto hablante se revela secundario respecto a la palabra, sin posibilidad de ser propietario o destinatario definitivo (*Ibid.*: 245). Esta elisión manifiesta resonancias del carácter derivado del hombre respecto al lenguaje y al ser en el segundo Heidegger.

Así, la orientación a la *différance* remite a un borrado textual de lo que podría mantenerse en la presencia, siendo necesario que el borrarse opere en el propio texto metafísico, es decir, que surja el contenido para que se revele la huella en su operatoria de borramiento ilimitado. Tal neografismo remite a una dinámica de dislocamiento a través de una cadena de sustituciones que difieren, lo cual da lugar a efectos nominales de modo derivado, en clara proyección con las elaboraciones de Heidegger.

LA MODALIZACION DISCURSIVA DERRIDEANA

Su modalidad discursivo-enunciativa tampoco se manifiesta, como en el caso de Heidegger, asimétrica respecto a la perspectiva del lenguaje que enuncia. Podría objetarse que la insistencia en la *différance* y la huella, a falta de un carácter intuitivo correlativo, operan como significantes trascendentales o términos por fuera de la cadena relacional entre signos. Sin embargo, entendemos que la necesaria tematización del carácter comprensivo conduce a este pensador a partir de un supuesto que no oculta una orientación ético-política o decisional²¹.

El modo y tratamiento de términos se articula, como vimos, en y desde las tramas textuales y discursivas de elaboraciones modernas con su vertiente comprensiva metafísica. Ello se debe a su consideración de que *no hay fuera del texto*, es decir, al rechazo de la noción de externalidad (asociada en última instancia a la constelación conciencia-presencia-logos). La elección de los autores responde a la eminencia de lo marginal y fragmentario, opuesto a todo centralismo en el pensamiento y en el abordaje de los términos; a diferencia de Foucault, para quien fue necesario abocarse a pensadores marginales, opta por retomar los autores destacados del pensamiento clásico y moderno, bajo la premisa de la huella y *différance*, lo cual le permite, abordando textos descentrados de la lectura académica tradicional, distinguir este diferimiento de fondo que entiende como constitutivo. Varios son los recursos que utiliza para ello.

Destacamos la primacía del equívoco sintáctico, gramatical y semántico. Específicamente, la traducción de términos o conceptos fundamentales en tales textos, y los desplazamientos semánticos de sintagmas centrales, le permiten dislocar la consistencia interna de los discursos con el objeto de develar contradicciones, límites o revelar el carácter contingente de supuestas garantías de significación. En este marco, la conjura de las pretensiones jerárquicas de los discursos, con sus centralismos respectivos, torna vana cualquier crítica en defensa *del* sentido: sus elaboraciones excluyen abordajes que denuncien desplazamientos o estrategias de dislocamiento de sentidos o significaciones plenas de los textos modernos, ya que ello es precisamente el objetivo, el método y la denuncia que plantea Derrida.

Los términos operatorios como *différance*, *huella (trace)*, entre otros, no tienen referencia intuitiva correlativa pues señalan sesgos, dinámicas, procesos de dislocamiento. Es tan solo la apariencia unitaria que da la palabra lo que conduce a suponer un correlato unitario. Derrida insiste en ello sabiendo los cotos y limitaciones de articularse en la superficie del lenguaje hablado.

Es por ello que la posición de enunciación no se distancia de la dinámica del juego: no es la verdad, (entendida desde la comprensión griega) lo que oficia de regulador u horizonte de sus desarrollos, sino el aprecio nietzscheano por el juego, junto a la dinámica de la pluralidad y lo múltiple en las relaciones entre cadenas de significación, lo cual podemos vincular a una concepción del diálogo correlativa con las configuraciones democráticas de posguerra y de nuestro siglo.

En sus escritos, las enunciaciones y significaciones gozan de una provisionalidad que permita un deslizamiento calculado, con el objeto de no obturar el diferimiento o dislocación a partir del cual se construye, como una suerte de espiral discursivo que lo rodea sin pretensión de saturarlo. La palabra por venir, el otro discurso, la alteridad del pensamiento se hallan implícitas en esta operación: de un modo sutil y silencioso la señalan en la modalidad de la espera.

21 Tal y como señala la estimación o acto ético-teórico de la determinación del ser como idealidad en Husserl (que a su vez despierta la decisión originaria de tradición platónica) (Derrida, 1985 [1967]: 102).

En este sentido, podemos distinguir que el recorrido de Derrida no puede ser ceñido a un conjunto de sintagmas, aunque en parte ello se manifieste en la exposición del presente trabajo. Más bien, al igual que Heidegger, esta perspectiva puede distinguirse de un modo más adecuado en el proceso dinámico de sus elaboraciones; en el conjunto práctico de sus deconstrucciones entendidas como una búsqueda; en las dislocaciones que alcanza a develar y aquellas que quedan a medio camino. Los escritos de Derrida forman parte de un conjunto de trabajos que rechazan la posibilidad de una confrontación meramente semántica, terminológica o lógica, pues se despliegan como textos-instrumentos que señalan caminos, modalidades, apreturas, al mismo tiempo que requieren atender la *causa eficiente* u orientación singular que pliega el propio discurso realizado (científica, racional, teológica, estética, etc.). En definitiva, reclaman una experiencia.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos planteado las perspectivas en relación al lenguaje en un tramo de las obras de Heidegger y Derrida. Ambos reelaboran la consideración metafísica del origen como uno, para plantear una comprensión abismática o de diferencia que den cuenta de las dinámicas proliferantes de la multiplicidad. Lo que deriva en estos casos en una consideración del sentido ligado a la equívocidad, que se vincula más con una orientación política que a una función de verdad.

El pliegue discursivo de estos pensadores se manifiesta correlativo a una atención puesta al despliegue del propio discurso. El resultado de ello fue el desarrollo de una modalidad de relación con el lenguaje que se halla implícita a lo largo de sus trabajos, lo que convierte a éstos en objetos de experiencia: perspectivas teóricas sobre el lenguaje que connotan un procedimiento de relación con éste y caracterizan una posición dinámica de enunciación.

En el caso de Heidegger, distinguimos una modalidad que plantea una posición de guarda y entrega al carácter dador y abismático del ser, en su reservorio inagotable y no clausurable de significatividad y aperturas respectivas. Asimismo, vimos que el campo semántico de la tradición metafísica y los sedimentos histórico-culturales de la lengua alemana desde donde articula su discurso, orientan y limitan el alcance de sintagmas y significaciones. Por ello, sus elaboraciones se develan procesuales y dinámicas de un modo correlativo a la posición de enunciación en ellas. Posiciones que se aproximan al lenguaje poético, en detrimento de las exigencias y regulaciones del logicismo o el discurso científico.

Quien profundiza dichas limitaciones es Derrida, al comprender que actualmente tal discurso se manifiesta con un cierre o clausura histórica. La deconstrucción que propone consiste en rastrear en los textos (dentro de esta clausura) la huella o *différance* que los abre a la diseminación semántica e intertextual. Por ello, la modalidad discursiva que despliega correlativa con su marco teórico, orienta el modo de lectura y crítica de sus trabajos.

De este modo, continúa y profundiza el recorrido de Heidegger, radicalizando su perspectiva a través de la re-tematización de la consideración del origen. Varias son las consecuencias que pueden extraerse de esta radicalización que proyecta aun más allá la tentativa heideggeriana. Por un lado, señalan el carácter ineludible de toda comprensión o campo semántico de partida, frente a las pretensiones radicales de ciertos discursos contemporáneos. Por otro, permiten replantear relaciones entre filosofía, ciencia, poesía, arte y psicoanálisis, entre otros. Asimismo, devela nuevamente el carácter político y estratégico de los discursos y las posiciones de enunciación, abriendo una discusión respecto a la función de verdad no sólo dirigida a la filosofía académica, sino también a la discursividad en general. La objeción de un voluntarismo o intención subjetiva subyacente a las deconstrucciones entendemos que aquí no es relevante: como en el caso de Heidegger, una intención posible opera sólo en primera instancia, para resituarse en relación al lenguaje: luego, la dinámica se motoriza desde y *por* tal relación.

El carácter histórico, social, hegemónico y no clausurable que se pone de manifiesto en tales discursividades no remiten nuevamente a los rincones de un escepticismo o nihilismo clausurante, ni tampoco excluyen sus paradas, aproximaciones, puntos de relativa consistencia, sino más bien dan cuenta de una *constelación* más amplia que lo estrictamente lógico, semántico y sintáctico al momento de los análisis de discursos y enunciaciones.

Y usamos intencionalmente dicha metáfora astronómica, en lugar de *tejido*, que remite a lazos de consistencia interna, a funciones de utilidad, de técnica. Escogemos constelación para plantear también nuestras distinciones, aludiendo a ensambles de relaciones cuyo recorrido no oculta su carácter imaginario: otras formas también son posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (2013a), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (2013b), *El grano de la voz, entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires: SXXI.
- Benveniste, E. (2011a), *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: SXXI.
- Benveniste, E. (2011b), *Problemas de lingüística general II*. Buenos Aires: SXXI.
- Blanchot, M. (2005), *El libro que vendrá*. Madrid: Trotta.
- Blanchot, M. (2013), *La conversación infinita*. Madrid: Arena libros.
- Deleuze, G. (2007) [1975-1995], *Dos regímenes de locos*. Textos y entrevistas. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2012a) [1968], *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu
- Deleuze, G. (2012b) [1980], *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, J. (1985) [1967], *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pretextos.
- Derrida, J. (2012a) [1967], *De la gramatología*. Buenos Aires: SXXI.
- Derrida, J. (2012b) [1967], *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (2013) [1972], *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (2015) [1975], *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Descombes, V. (1988), *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- Flaubert, G. (2007), *Bouvard y Pécuchet*. Buenos Aires: Losada.
- Foucault, M. (2003), *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2013), *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: SXXI
- Foucault, M. (2014), *La arqueología del saber*. Buenos Aires: SXXI
- Heidegger, M. (1994) [1959], *Serenidad*. Barcelona: Ed. Del Serbal.
- Heidegger, M. (2000) [1927]. *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2001) [1928-1929], *Introducción a la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Heidegger, M., (2002) [1950-1959], *De camino al Habla*. Barcelona: Serbal.
- Heidegger, M. (2003a) [1927], *Ser y Tiempo*. Madrid, Trotta (Trad. J.E. Rivera); (2000) *Ser y tiempo*. Buenos Aires: FCE, (trad. J. Gaos).
- Heidegger, M. (2003b) [1936], *Aportes a la filosofía. Acerca del Evento*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M., (2005a) [1936-1946], *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2005b) [1952], *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Trotta.
- Heidegger, M. (2006) [1938-1939], *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2007) [1929], *Hitos*. Madrid: Alianza. (trad.: Helena Cortés y Arturo Leyte).
- Heidegger, M. (2008a) [1923], *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2008b) [1924], *El concepto de tiempo*. Barcelona: Herder
- Heidegger, M. (2008c) [1957], *Identidad y diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Husserl E. (1985a), *Investigaciones lógicas I*. Madrid: Alianza.
- Husserl E. (1985b), *Investigaciones lógicas II*. Madrid: Alianza.
- Husserl E. (2002), *Lecciones de fenomenología de la conciencia immanente del tiempo*. Madrid: Trotta.
- Kristeva, J. (1981), *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.
- Kristeva, J. (2014), *Emile Benveniste, un lingüista que no dice ni oculta, sino que significa en Benveniste, E. Últimas lecciones*. Buenos Aires: SXXI.
- Santiesteban, L. (2009), *Heidegger y la ética*. México: Aldus.
- Saussure, F. (2008), *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Sollers, P. (1978), *La escritura y la experiencia de los límites*. Valencia: Pretextos.
- Sollers, P. (2007), *Una vida divina*. Buenos Aires: El cuenco del plata.
- Tolstoi, L. (2011), *Guerra y paz*. Madrid: Alianza.
- Tolstoi, L. (2013), *Anna Karenina*. Madrid: Alianza.

SOBRE EL AUTOR

Luis Fernando Butierrez
IdIHCS-FaHCE-UNLP

Profesor y Doctorando de filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Es profesor adjunto de Problemas Filosóficos contemporáneos en la Facultad de Periodismo y trabajo social (UNLP). Asimismo es docente en diversos seminarios de grado y posgrado en la UNLP, en las áreas de filosofía, estética y lenguaje, así como también investigador en dicha institución.

Temas de investigación: Relaciones entre lenguaje, ipseidad, identidad y alteridad en el pensamiento de Martin Heidegger y sus proyecciones en perspectivas contemporáneas (Deleuze, Foucault, Derrida y Lacan), en las áreas de la filosofía y el psicoanálisis.
Email: luisbutierrez@yahoo.com.ar